

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



A sí estamos terminando el sexenio en materia de política exterior. A tal grado ha sido el extravío que parece inminente la renuncia del canciller Luis Ernesto Derbez. Nuestras desgracias se materializan en el discurso inasible y fantasioso del Presidente. Escuchando la entrevista que le hizo Joaquín López Dóriga este lunes 13 de febrero no dejo de imaginarme un posible escenario al término de su sexenio. El mismo día que entrega el poder el 1 de diciembre, sale rumbo a su rancho en San Francisco del Rincón y trepado en una piedra y con la mirada perdida empieza a hablar sobre su legado y no hay poder humano que lo haga entender que terminó el "gobierno del cambio"; pero él cree firmemente que apenas ha iniciado su campaña presidencial...

Recientemente, en un programa de televisión sumamente interesante porque condensaba justamente las contradicciones que en materia de política exterior hemos vivido y padecido en el último lustro, dos protagonistas de nuestra vida pública discutieron sobre los logros y retrocesos durante el último lustro: Jesús Silva Herzog, ex embajador de México en Estados Unidos y Jorge G. Castañeda, primer canciller del gobierno foxista. En ellos se personificaban dos proyectos distintos y enfrentados acerca del papel de México en el mundo, pero fundamentalmente, en la relación con Estados Unidos. El primero se curtió en la "doctrina Estrada", que postulaba el respeto a la autodeterminación de los pueblos, independientemente del sistema

Obnubilados

de gobierno que se tuviera. Una política activa basada en posicionamientos claros frente a políticas intervencionistas y con una idea más o menos precisa de nuestro lugar al lado de los países pobres o en desarrollo. Castañeda representaba la otra posición, mantenida durante sus dos años al frente de la cancillería. Una política "sin estridencias", no declarativa, de posicionamientos "realistas". Se trataba de hacer una política basada en intereses y no en principios. En ese tenor, nuestro lugar era al lado de los Estados Unidos, en nuestra calidad de socios y amigos. Por ello, nos convenía no hacer enojar a los poderosos vecinos. La política era llegar a una vecindad cómoda, silenciosa, interesada. El sur, los países del sur, eran una referencia lejana. Es la lógica de creerse que el nuestro es un país de primera y la potencia de América Latina. Si nos manteníamos calladitos y en virtud de la empatía de los presidentes George G. Bush y Vicente Fox, la "enchilada completa" en materia migratoria era cosa dada. Y vino la realidad y desbarató el modelito Castañeda.

Me llamó mucho la atención que al perder la calma, Castañeda, el que pregonaba la actitud sigilosa y sin estridencias, habló de las verdaderas razones para abandonar el gabinetazo. Cuando salió, trató de vender la idea de que se iba porque el acuerdo migratorio no sería posible en el corto y mediano plazo. La "enchilada completa" había quedado en un simple totopo. Pero en el programa referido contó cómo ante la negativa del presidente Fox de darle

otra posición en el gabinete para tener más movilidad, pues su objetivo era construir su candidatura presidencial, optó por la renuncia. De manera que el tema migratorio era lo de menos ya que asumiría gustoso una secretaría que le permitiera más tiempo para dedicarse a su proyección política.

Yo no sé si todos los funcionarios públicos sólo ocupen sus cargos para el usufructo personal. Creo, y a lo mejor pecho de ingenuidad, que hay políticos y funcionarios honestos y rectos que sí luchan por sus ideales. Desde luego que estoy consciente que soy los menos; pero he tenido la fortuna de conocer a algunos en nuestro país y en otras latitudes. Por eso me resisto ante los exabruptos de los funcionarios públicos cínicos y corruptos. Castañeda se molestó por la crítica a la política exterior durante su periodo como canciller y denostaba a sus ex colaboradores que valientemente esgrimían sus diferencias. Es la típica actitud del funcionario déspota que no entiende que bajo un gobierno autoritario la capacidad de crítica se reduce al mínimo. Es un sistema que sólo permite la alabanza; sobre todo cuando las estructuras son piramidales y brillan por su ausencia las instancias que hagan contrapeso al poder despótico y patrimonialista. Los émulos del ex canciller abundan en el gobierno mexicano.

Jesús Reyes Heróles fue mesurado y crítico. Castañeda fue incapaz de reconocer los errores, sobre todo durante el tiempo que permaneció en la cancillería. Colérico, fustigó a quienes piensan y plantean hacer las cosas de manera diferente en materia de política exterior. La intolerancia es contraria a la democracia... y al buen gusto.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.